

Capítulo 472

¡Eureka!!!

Malenia: "...Y luego intentó invitarme a salir, pero no me interesan subordinados así, ¿sabes?"

Kanami: "Lo entiendo perfectamente, niña."

Malenia: "Entonces, cuando lo rechacé, empezó a deprimirse y a entristecerse, y eso afectó visiblemente su trabajo con los niños".

Kanami: "Oh no... entonces, ¿qué hiciste?"

Malenia: "¡Tenía que salir con él! Aunque solo fuera para que dejara de ir al baño a llorar entre clases".

Kanami: "Siempre altruista... Bien, ¿cómo te fue?"

Malenia: "Fue terrible. Nunca me consideré una persona suicida, pero pensé en 22 formas de matarme, antes de que el camarero nos trajera los palitos de pan".

Kanami: "¿Cómo eran?"

Malenia: "Rápido y sin dolor en su mayor parte, pero en un momento dado tuve que ser más creativa y consideré ahorcarme con mi tanga".

Kanami: "No, me refería a los palitos de pan".

Malenia: "Oh... demasiada mantequilla y ajo, me hicieron sentir un poco hinchada después".

Kanami: "Entonces tacharé ese lugar de mi lista. ¿Cómo estuvo el resto de la cita?"

Malenia: "Exactamente como lo esperaba, una enorme pérdida de tiempo. A los treinta minutos ya estaba haciendo comentarios pervertidos sobre el 'juego de roles de maestro'. No hace falta decir que lo han reasignado".

"¿Quieres que lo mate?"

De repente, Malenia y Kanami miraron al suelo junto a su cama.

Allí, su hermano mayor estaba tendido en el suelo, con un par de auriculares sobre sus orejas alargadas, y la nariz metida en una novela de fantasía.



Llevaba un atuendo cómodo, compuesto por una camisa negra sin mangas y unos vaqueros rojos, como si fuera un hombre errante.

Indicativo de lo que había estado haciendo hoy.

"¿De verdad nos estabas escuchando? Pensé que estabas concentrado en escuchar ese álbum tuyo y terminar ese manga", cuestionó Malenia.

Abaddon se quitó el libro de la cara y miró a su hermana con incredulidad. "¿De verdad aprendiste lo que es un manga?"

"Tengo tres sobrinos y trabajo en todas las escuelas de Apollyon. Sí, sé lo que es un manga. Pikachu es mi monstruo favorito de 'Yu-gi-oh'".

"..." El sonido del corazón de Abaddon partiéndose en dos era mucho más fuerte que el álbum que sonaba en sus auriculares.

"...Por tu expresión deduzco que dije algo incorrecto".

"Horriblemente incorrecto."

Malenia puso los ojos en blanco y le arrojó una almohada a su hermano.

—¡Como sea! Tú eres el que manda aquí, no puedes ir a matar a tus propios súbditos.

"¿Qué pasa si le pido a nuestra hermanita que lo haga?"

Kanami se animó visiblemente. "¡Lo haría! ¡Me llevaría menos de veinte segundos!"

"¿Ves?"

Malenia se revolvió el cabello, mientras luchaba contra el impulso de someter a sus dos hermanos a algún tipo de terapia de impulsos.

—¿Por qué estás aquí? —preguntó de repente—. No eres conocido por rondar a nuestro alrededor de esta manera.

—Eso no es verdad. Kanami y yo salimos todo el tiempo juntos. ¿No es así, hermanita? Kanami asintió e intercambió un pequeño choque de puños con Abaddon.

—Eres la única que actúa como si no tuviera tiempo para mí —dijo Abaddon apuntando directamente a Malenia.

"¡Superviso más de 100 escuelas en todo Sheol!"

"Y, aun así, de alguna manera encuentras tiempo para ir a una cita con algún perdedor, pero no puedes dejar que tu hermano te enseñe la diferencia entre 'Yu-gi-oh' y 'Pokémon'".



"¿Qué es Pokémon?"

"Jesucristo, maldita sea."

"¡¿Qué?! ¿Qué dije mal esa vez?"

"¡Todo!"

Ignorando la pelea de sus hermanos, Kanami levantó la cabeza de la cama para poder mirar fijamente a su hermano en el suelo.

—Pero ella tiene razón, Abaddon. Por alguna razón, parece como si estuvieras escondido aquí, con nosotras.

"Oh... ¿por qué dices eso?"

"¿Crees que no me he dado cuenta de que no puedo sentirte ni siquiera cuando te miro?"

Abaddon hizo una mueca y lentamente dibujó el manga que estaba leyendo sobre su cara, en un intento de ocultarse.

"Vamos, suéltalo. ¿Quizás te estás escondiendo de alguno de tus hijos?"

"..."

"¿Nuestro papá?"

"..."

"...¿Tus esposas?"

Abaddon intentó subir el volumen de la música que estaba escuchando, pero Kanami usó su cola para detenerlo.

"¿Por qué te escondes de mis cuñadas? Normalmente no te pueden apartar de ellas".

Agotado por guardar el secreto, Abaddon se sentó en el suelo con las piernas cruzadas y dejó su material de lectura.

"Quiero estar con ellas ahora mismo, pero han estado planeando la boda con la diosa Oshun durante los últimos días y... ¡no puedo más! No pensé que habría tantos detalles, ¡siento que mi cerebro va a estallar!

Ayer las chicas me pidieron sesenta ideas diferentes para arreglos florales y todas eran iguales. El día anterior tuve que probar ochenta porciones de pastel diferentes. ¡Ochenta! ¡Estoy bastante seguro de que no me convertí en diabético por un par de segundos!



Hoy tenemos que elegir un oficiante, hacer los planos de asientos, enviar las invitaciones y ¡los dioses saben qué más! Les dije que tenía una reunión con los dioses, ¡pero eso terminó hace horas! Soys mi último recurso".

"Vaya. Es bueno saber que ambas somos un medio para lograr un fin para ti".

—Os amo a ambas y estoy agradecido por vuestra cooperación —Abaddon sonrió.

¡Clic!

En ese momento, la puerta del dormitorio de Kanami se abrió y entró Valerie, luciendo positivamente exhausta.

"Aquí estás. Gracias a Dios que te encontré".

En lugar de regañar a su marido, lo tiró boca arriba y se tumbó encima de él, como si fuera una gran oruga.

—¿Cómo exactamente me encontraste? —preguntó Abaddon, todavía sorprendido.

"Es lindo que hayas pensado que no podía, nene. Hazme un favor, la próxima vez que vayas a esconderte en el dormitorio de tu hermana, agárrame también. Si tengo que atar una cinta más, la usaré para ahorcarme".

"Estoy empezando a sentir que mi oscuro sentido del humor se está contagiando a todas ustedes", se dio cuenta Abaddon.

—Esa es la alegría de tener una familia, cariño —Valerie le dio un pequeño beso a su esposo, antes de cerrar los ojos para descansar.

"Me sorprende que Bekka no haya venido contigo".

"Las niñas le están dando pastel para mantenerla ocupada. Ya ha comido como ocho".

"¿En serio? Debe estar llena desde hace dos días".

Kanami le arrojó a Valerie una manta desde su cama, y ella felizmente se unió a la sesión de reunión grupal.

"Entonces, ¿de qué están hablando?"

"Al principio usaba a las chicas para que me ayudaran a generar ideas para integrar mejor a los dioses, pero luego empezaron a hablar sobre sus vidas amorosas y desde entonces he estado escuchando 'The House is Burning'".

—Un clásico —asintió Valerie.

"Dioses, os amo."



Los dos compartieron un beso mucho más íntimo que antes, pero fue interrumpido cuando dos almohadas volaron hacia sus cabezas.

—¿Es necesario que ambos nos hagan sentir tan mal por nuestras propias vidas amorosas? —dijo Malenia con insistencia.

""¿Lo siento?""

"¡No sueñas así!"

Abaddon y Valerie se encogieron de hombros en respuesta.

"...No soporto a ninguno de los dos."

"¡Pero nos amas!"

Malenia se dejó caer sobre su cama y dejó escapar un resoplido de cansancio; incapaz de refutar sus afirmaciones en lo más mínimo.

Volviéndose hacia su marido, Valerie le pasó las manos por la mandíbula. "Debo decir que es raro que necesitaras un descanso de estar rodeado de tantas cosas de chicas y luego vinieras a pasar el rato con dos chicas diferentes".

Abaddon suspiró.

"Tenía la esperanza de estar rodeado de elementos más masculinos, pero los chicos están en citas con sus mujeres, Darius se está abriendo camino a través de un nuevo burdel, mi padre está haciendo algo con mi madre que involucra aceite de bebé y velas, Hajun está con sus nietas y Belphegor..."

"¿No quiere tener nada que ver contigo?"

—Más o menos. No quiere que interrumpan su sueño —dijo Abaddon riendo.

—Entonces, ¿éramos sólo tu escuadrón de respaldo? —preguntó Kanami poniendo los ojos en blanco.

"No, no, yo no diría..."

De repente, los ojos dorados de Abaddon se crisparon y se sentó sobresaltado, alarmando a Valerie.

"¿Bebé?"

"Eso es... ¡No puedo creer que haya estado tan ciego todo este tiempo! ¡Jajaja! ¡¡Esto es perfecto!!"

Emocionado, Abaddon agarró a su hermana y la abrazó fuerte.





—¡Gracias hermana, gracias! —le plantó un gran beso en la mejilla que la confundió más que nada, ya que no entendía por qué reaccionaba de esa manera.

"Um... vale. ¿Tienes pensado contarme qué hice exactamente?"

"¡No! ¡Tendrás que averiguarlo con el resto del Sheol!"

En un instante, Abaddon desapareció en una explosión de llamas negras y rojas y dejó a las tres chicas sentadas, igualmente confundidas y desconcertadas.

"Está bien... ¿Quieres saber sobre mi terrible cita, Valerie?"

"Espera, déjame ponerme cómoda primero... Está bien, estoy lista".

* * *

En la sala del trono de Abaddon, el dragón estaba sentado en su trono, con una sonrisa inusualmente grande y puntiaguda en su rostro.

Chasqueó los dedos y de repente su salón se llenó con los dioses del Sheol, que descansaban cómodamente en sus casas.

"¿Qué-"

"Este es un pequeño truco sin gracia..."

"Estoy tan feliz de haberme vestido en casa, por primera vez en mucho tiempo..."

—¡¿Qué significa esto, pelirrojo?! —preguntó Discordia molesta.

—Kekeke... Me alegro mucho de que lo hayas preguntado, pequeña diosa —dijo Abaddon mientras se inclinaba hacia delante en su trono.

"Todos ustedes... ¡He decidido que vamos a tener el primer Partido de Fútbol de Celebridades Anual de Sheol!"

